

UNO | MAS | UNO

Regresa a la ciudad de México el músico argentino Osvaldo Pugliese; totalmente renovado, dice Armus

Osvaldo Pugliese regresa a México.

Es decir, vuelve el tango. Aquel pensamiento triste que se baila, según la definición de alguien que realmente amó este ritmo, Enrique Santos Discépolo, "Discepolín" para los amigos.

Pugliese retoma la nostalgia como materia prima de este fenómeno musical que es el tango, en cuyo amasijo con voz de luna y llanto de bandoneones se entremezcla el lamento de los esclavos africanos llegados a Montevideo y la melancólica tarantela de los emigrantes italianos desembarcados en Buenos Aires.

Según algunos, representa la primera muestra de folclor urbano —es decir, es expresión de las nuevas capas sociales que estaban creciendo en las aglomeraciones de aquel inmenso puerto que es la capital argentina—; según otros, entre los que se cuentan mayoritariamente los intelectuales influidos por Jorge Luis Borges: "nota roja con música", el tango mantiene su preferencia en el gusto de los públicos. Execrado por los jóvenes, es retornado por las sucesivas generaciones que se van haciendo viejas.

La propia ciudad de México no es ajena a este fenómeno y también existen aquí las peñas tangueras. Frente a ellas, que muestran generalmente un tango de pasadas décadas, se anuncia el retorno de un Pugliese renovado.

—¿Vanguardia?

La pregunta toma por sorpresa a Ernesto Armus, el representante del director de la orquesta típica en el DF. Hombre de números, no de palabras, titubea algunos minutos. Luego contesta:

"Sí, en cierta forma. Y también renovación. La música de Pugliese es nueva, como algunos de los integrantes de su orquesta. Usted sabe, es muy importante el vocalista. Osvaldo trae a Adrián Guida, un muchachito de 16 años, que promete mucho".

Pugliese tenía sólo 15 cuando dejó su trabajo de tipógrafo y decidió probar suerte en un biógrafo, aquellas destartadas salas donde se exhibían películas mudas. Para qué no sólo el público metiera bulla, Pugliese tocaba el piano. Por supuesto, no era lo que el músico anhelaba y para poder debutar profesionalmente "formó la primera orquesta cooperativa de Buenos Aires".

Desde entonces, hasta el momento, cuando ya ha cumplido los 76 años, es bastante largo el camino recorrido y, parte de éste, curiosamente se ha desarrollado en el Japón, donde el tango se ha convertido en un verdadero fenómeno: en cinco meses de conciertos, medio millón de personas aclaman este ritmo que para ellos resultaba absolutamente desconocido y novedoso.

Pugliese descubre que los nipones no sólo gustan del tango, prueba primero con el folclor de su patria y luego con el del resto de América Latina. El éxito es inmenso y su orquesta tanguera se encuentra de pronto tocando como un mariachi. Para el gusto japonés dos temas mexicanos: *Sandunga* y *Cielito lindo*.

Ahora Pugliese, que llega el 2 de septiembre, tratará de ver qué opinan los propios mexicanos de su versión muy personal de sus viejas melodías.